

Jóvenes y procesos migratorios:

Isabel Castillo/Gabriel Araujo

"Nosotros perdimos la patria, ¿quedará siempre esa ausencia?" Varios autores. Editoras: María Isabel Castillo Vergara, Isabel Piper Shafir (ILAS), Santiago de Chile, junio 1996.

De edición muy reciente, ante nosotros aparece un libro cuya intertextualidad constituye, pienso, una riqueza inagotable.

Obra escrita por varios autores (David Becker, María Isabel Castillo, Isabel Piper, Priscila Cervellón, Nazira Hasbún de Trigueros, Julieta López, Florence Rosemberg, Estela Troya, Amparo Gutiérrez, Marcia Ramírez y Santiago Sequeira), plena de voces, de lugares, de presencias, de pérdidas, de ilusiones, de proyectos y de interrogantes.

El protagonista explícito (sujeto de la investigación-intervención) es el migrante, principalmente, el joven. Personaje obligado al destierro por esas circunstancias políticas presentes desde hace ya varias décadas en nuestra América Latina.

Se trata de un trabajo psicosocial en el que participan, a través de los autores ya mencionados, cuatro organizaciones que son parte fundamental en la trama institucional de la *Salud Mental* y los *Derechos Humanos* en Latinoamérica. A fin de identificar a estos establecimientos citaremos sus nombres:

- a) Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS), Chile.
- b) Fundación Antidrogas de El Salvador (FUNDASALVA), El Salvador.
- c) Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia (ILEF), México.
- d) Asociación de Trabajo Pro Salud Integral (ATSI), Nicaragua.

Como puede apreciarse, la intención de conjuntar esfuerzos es una tarea harto difícil en más de un aspecto, sin embargo, la sola

iniciativa es ya una acción significativa en estos tiempos de renovación de proyectos colectivos enmarcados en un horizonte de heterogeneidad y de reconocimiento de la diferencia. De la búsqueda de intereses comunes que, enriqueciendo las miradas parciales, sin anularlas ni excluirlas, apunta a formas de vida cualitativamente mejores. Más justas.

“Los procesos económicos, sociales y políticos entre Chile y Nicaragua, por ejemplo, parecen tan distantes, que es difícil imaginarse alguna relación entre ellos que justificara un trabajo de investigación en conjunto en el área de Ciencias Sociales”. Esto lo escribe David Becker en la presentación que hace del libro (p.9) y resalta a continuación la tarea facilitadora que lleva a cabo el Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS).

Se acepta el riesgo y, el proyecto seguramente ha producido infinidad de saberes y procesos que, como en toda investigación, desbordan en mucho la escritura final de un informe (artículo, reporte, libro, etcétera). Sin embargo, el material que se rescata en la escritura, el cual queda a disposición de todo aquel que quiera y pueda acceder a él, tiene la virtud de evocar, provocar y/o sugerir muchas más lecturas que las que han hecho y explicitado los investigadores a través de sus interpretaciones. Lo que no quiere decir que estas lecturas especializadas sean limitadas, parciales o fragmentarias en el sentido del error o el equívoco, no, al contrario, lo que el texto despliega es precisamente la complejidad de los escenarios. El entrecruce de líneas convergentes, divergentes y/o paralelas hace hasta cierto punto visible la densidad del campo en el que los actores hablan y son hablados por los graves acontecimientos políticos. De estos derivan las huellas imborrables que hacen posible la construcción de la memoria individual y colectiva, misma que es condición de posibilidad para la constitución de las identidades psicosociales.

La puesta en escena de los testimonios de la injusticia social y de la violencia política se entretajan en su proceso de significación con las interpretaciones de los investigadores activos, quienes hacen su labor de intervención mediante las herramientas teórico-metodológicas confeccionadas antes, durante y después del proceso de investigación-acción con los sujetos analizados.

Los objetivos del proyecto que se enuncian en las páginas 11 y 12 dicen lo siguiente:

- “Identificar los relatos de los jóvenes desplazados, refugiados y exiliados —retornados— con respecto a la experiencia del exilio-retorno y al (o los) tipo(s) de discurso social que actualmente se promueve y en el cual ello se enmarca.
- Investigar los efectos que las experiencias migratorias han tenido sobre estos jóvenes.
- Evaluar las semejanzas y diferencias entre las experiencias de los jóvenes de los cuatro países.
- Desarrollar métodos de intervención y acción específicos para las problemáticas existentes.
- Desarrollar prácticas y reflexiones relativas a los jóvenes que podrían ser útiles para los trabajadores de la salud mental en otros países y contextos sociales.
- Romper nuestro aislamiento y profundizar los intentos de construir una red de información, solidaridad y colaboración entre las instituciones del área de salud mental y derechos humanos en América Latina.
- Denunciar las consecuencias que han tenido las sistemáticas violaciones a los derechos humanos en América Latina.”

Si las intenciones del equipo de investigación (vale el término a pesar de las diferencias disciplinarias y geopolíticas) abarcan aspectos que van de lo terapéutico a lo político, pasando por la producción de conocimientos del conjunto de los participantes (investigadores e investigados), el producto escrito (el libro objeto de esta reseña) da cuenta de la consecución de los propósitos planteados y más.

Su estructura diseñada en apartados históricos, teóricos, metodológicos y de trabajo de campo puede resultar, a simple vista, convencional. Sin embargo, propone desde el principio otra clase de elementos cuyo contenido y lugar dan cuenta de otra manera de pensar y pensarse frente al problema.

Un capítulo denominado “¿Quiénes Somos?” abre la puerta a las condiciones de producción del saber-hacer de los especialistas. Campo de implicación del investigador que se presenta a los lectores para que estos tengan más y mejores elementos para una lectura comprensiva y crítica. Sin duda, del contenido del capítulo, también los lectores podemos deducir un interés de los investigadores por imprimirle al texto una dinámica peculiar, un movimiento en el que a través de la escritura en torno al tema y su manera de abordarlo nos

incluyen como parte de la discusión y la reflexión casi al mismo tiempo en que éstas se producen. Así el lector co-participa de la complejidad del problema, de lo inacabado de las ideas que respecto de él se formulan, de las diferentes miradas, y de las apuestas al diálogo transdisciplinario o multireferencial con todo y los riesgos de la incomunicabilidad y las ilusiones del intercambio posible, en el marco de la tolerancia necesaria para la difícil tarea de la investigación-intervención.

A pesar de ser escrito por uno de los autores y con ello asumir una sola de las versiones en torno al quehacer colectivo, el capítulo citado queda incluido dentro del conjunto como la viva muestra de la capacidad de exponerse al exponer lo que cada uno piensa y cree ver de los demás. El mérito, además de lo citado, estriba en no esconder lo que seguramente ha sido un largo y arduo trabajo de acuerdos y desacuerdos siempre esclarecedores, pero siempre provisorios.

Este, pues, resulta ser el tono general del texto. Su capacidad expresiva, lo vívido de los relatos, la presencia desgarradora de las historias de los diferentes sectores de migrantes en cada uno de los momentos seleccionados para rearmar la secuencia narrativa. El entrecruce de discursos de los sujetos que investigan con los sujetos investigados en los que las preguntas significan y resignifican los recuerdos y los olvidos. Las intervenciones, teorización mediante, de los especialistas que intentan descolocarse de los lugares de atrapamiento en los que esta clase de situaciones discursivas pretenden envolverlos, van buscando el o los sentidos posibles que están implícitos en la manera en la que los propios protagonistas relatan su historia y con ella conforman una imagen de sí, una identidad psicosocial, en síntesis, su propia subjetividad (psíquica, política, etcétera).

El capítulo en el que se muestra el material de campo, producto del trabajo directo con los grupos, viene a ser esto que acabo de decir y mucho más. Está escrito en más de 150 páginas para cualquiera que desee leerlo. Se trata de un largo recorrido por circunstancias y escenas extrañas para algunos y muy cercanas para otros y, sin embargo, profundamente dolorosas para todos. Testimonios que, más que hablar por sí mismos, están clamando una suerte de escucha que permita una nueva significación tanto para los que vivieron los acontecimientos como para los que hubieran podido vivirlos, pero

circunstancialmente no los sufrieron; es decir, todos los demás. Se trata de una presentificación testimonial del sinsentido de una acción destructiva, avasalladora e inefable. Un material sumamente interesante y, quizá, para muchos inesperado. Reúne, a través del eje de la violencia política, de la amenaza de muerte y de la muerte, voces de víctimas de muy diversa procedencia. Migrantes todos pertenecientes a sectores cuya conciencia (ideología) y compromiso político no es el mismo y, sin embargo, están ahí convocados para hablar y, quizá, denunciar y con ello interrogarse e interrogarnos en cuanto a nuestras posibilidades y nuestros límites (¿teóricos?, ¿políticos?, ¿terapéuticos?, ¿éticos?).

Se trata, en síntesis de un texto de gran riqueza, escrito desde muchos más lugares que los que alcanzamos a identificar en una lectura superficial.

En algunas ocasiones el lugar de los investigadores es muy similar al de los investigados, en otras es totalmente distinto. El esfuerzo por que estas cercanías y distancias queden debidamente reconocidas, mediante la construcción de dispositivos teórico-metodológicos, es digno de reconocimiento. No es a través de la puesta en juego en el propio texto de un relato autorreferente como se intenta lograr un efecto de enunciación de verdad y, con ello, el reconocimiento subjetivo y la supuesta objetividad. La estrategia es otra. Es mediante el reconocimiento de los referentes de la teoría y de la práctica social como profesionales de la salud mental y del compromiso con un proyecto político que no tiene que enunciarse, como los investigadores participativos se involucran en el proceso, se reconocen, reconocen a los otros y se interrogan en torno a las posibilidades de construir proyectos colectivos en los que la juventud actual apueste a una mejor sociedad.

Por el conocimiento que tengo, principalmente, de una de las integrantes (de las editoras), y por lo que imagino del equipo, creo que la escritura de libros como éste es una acción más en la larga cadena de un trabajo teórico y político con un profundo sentido humano. La elección de la juventud como sujeto de análisis es, a la vez que una veta de valor incalculable, todo un reto. No hay que olvidar lo difícil que resulta dejar de lado la cantidad de producciones discursivas que han creado la categoría de "los jóvenes", hoy en día, reconocida como una suerte de objeto de la naturaleza. A "los jóvenes" se les explica demasiado desde múltiples lugares teóricos o pseudo-

teóricos, pero se les oye muy poco. Con estas prácticas se corre el riesgo de violentar su especificidad y sus propias formas organizativas, las que se constituyen en la entraña misma de la paradoja y, por ello, siempre nos desafían, nos desconciertan y nos confunden.

Gabriel Araujo Paullada